

“Un mundo impresionante”



MARÍA SOLEDAD Vieitez nació hace 45 años en Madrid y es antropóloga dice que: “por palpito”, porque le gustaba, una profesión que le lleva primero a Estados Unidos (1) y después a África, un continente que le acompaña esté donde esté: “*Me voy a finales de los ochenta y vuelvo a finales de los noventa, una década de cambios bastante importantes en nuestro país*”. En 1999, y tras más de una década trabajando fuera, comienza su andadura como docente en la Universidad de Granada, ahora ya, por fin, con “contrato indefinido”, en donde imparte Antropología Social.

Ha residido en Lesotho y en Sudáfrica -éste último país le interesaba sobre todo en relación al fin del *apartheid*-, donde conoció a exiliadas, activistas políticas y mucha gente del colectivo anti*apartheid* de Sudáfrica. Más tarde, desde 1993 a 1995 se establece en la capital mozambiqueña, Maputo. Conoce menos la zona francófona africana, aunque ha tenido la oportunidad de visitar últimamente Senegal. Cuenta, con felicidad, que Tanzania y Uganda serán sus próximos destinos (“*África es un mundo impresionante*”, afirma), nuevos viajes

La antropología llevó a África a María Soledad Vieitez, un continente que sigue siendo referente en sus trabajos de investigación. Ha profundizado, entre otras cuestiones, en la situación de las trabajadoras africanas, generalmente apartadas de las estadísticas oficiales.

Carmen Briz

para seguir profundizando en la situación de las africanas (2).

María Soledad Vieitez preside el Centro de Estudios Africanos de Barcelona (CEA), aunque explica rápidamente que se trata de un cargo nominal, de un apoyo institucional. El CEA es una asociación sin ánimo de lucro, independiente, con una visión crítica, que trabaja por acercar África a Europa: “*De forma desinteresada, dando a conocer lo desconocido*”; el equipo está integrado sobre todo por investigadoras, que elaboran todo tipo de estudios (3). Si desea ponerle música a esta entrevista, María Soledad Vieitez le recomienda dos temas: el himno anti*apartheid* sudafricano de Enoch Sontonga (*Nkosi Sikelel' iAfrika*) o bien *Eyes on Tomorrow*, de Miriam Makeba (Mama Africa). Si prefiere el cine, hay dos películas senegalesas que nos sugiere: *Moolaadé* (2003), de Ousmane Sembene y *Madame Brouette* (2001), de Moussa Sene Absa.

¿Qué problemas acarrea la mirada etnocéntrica que se suele tener cuando se analiza la vida de las africanas?

La mayoría de la gente habla de África como si fuera un país, no un continente. Es una idea construida desde la colonización, al fin y al cabo se trata de un territorio dividido con cartabón y regla, a gusto de las colonizaciones europeas. Se piensa que las zonas son uniformes y siempre pobres. Es difícil romper esta idea.

Creo que tiene mucho que ver también con la historia de Europa y con la ignorancia y el desconocimiento

que se tiene de África. Este continente se islamizó en el siglo XI y hay zonas en donde la gente es tremendamente rica, hay gente con formación, muchos de los que vienen en pateras tienen estudios universitarios y un proyecto de llegar a poseer más bienes y mejor calidad de vida a través de la emigración. Hay mucho desconocimiento y también mucho estereotipo.

Afirma que las estadísticas oficiales africanas no contabilizan el trabajo de las mujeres. ¿Por qué sucede esto?

Creo que no es un hecho exclusivo de África, sino que es la eterna historia de la separación que se hace entre “mercado” y “hogar”, a pesar de que Marx y otros pensadores se hayan negado a hacer esa división. La antropóloga económica Dolors Comas dice que realmente lo más perverso de esa división es que funcionamos como si existiera, pero no existe.

En África es incluso más perverso, sobre todo en la zona subsahariana. Fuera de las grandes capitales no existe el Estado, no existen los servicios, las escuelas, la cooperación... lo que funciona económicamente es el sector hogar, más allá del sector informal. Allí la gente trabaja pero sus actividades económicas no cuentan. Desde los años 80, el Banco Mundial y las grandes instituciones económicas están haciendo un esfuerzo por contabilizar todos los sectores descontrolados, sectores que han sido y son mantenidos, sobre todo, por las mujeres.

Curiosamente, datos del propio Banco Mundial para 1995 sobre la

fuerza de trabajo femenina muestran un porcentaje del 45 por ciento para Europa y Asia central, con un 42 por ciento para África subsahariana. No hay tanta diferencia. Lo que me resulta paradójico y perverso es que comparemos norte y sur como si fueran dos realidades totalmente opuestas, decimos que tenemos que llevar allí tantas cosas que no tienen y al final comparas y resulta que los caminos son muy parecidos, al menos a efectos de la trayectoria de las trabajadoras. Esta contradicción me llama tremendamente la atención.

¿En que se emplean las mujeres que forman parte de los sectores económicos formales?

El esfuerzo porque formaran parte del sector empleo durante el periodo de la colonización fue mínimo, solamente se hizo en Tanzania, Zambia y en mínimos sectores en Mozambique o en parte de África Occidental. No hubo proletarización de mujeres, no interesaba. Se empleaban tan sólo en los sectores típicos: tabaco, cacahuete, anacardo (castaña de cajú, le llaman en Mozambique), poco más.

Los empleos formales vinieron posteriormente, de la mano de las instituciones públicas, algunas vinculadas a transiciones políticas o procesos revolucionarios aunque no fueran de izquierdas. En África encontramos periodistas, abogadas, banqueras, diplomáticas, trabajadoras de la salud o de la educación... Pero en muchas zonas no hay economía formal.

Por otro lado, el que las mujeres entren a formar parte del empleo formal, supone desbaratar sus economías domésticas. Este conflicto no está presente en el sistema de cooperativas, que de hecho es lo que mejor ha funcionado en muchas zonas de África. Las mujeres responden muy bien a este tipo de propuestas, porque tienen una tradición asociativa impresionante, existen grupos de danza, de ritos de iniciación, de canto... A esta tradición se unen los esfuerzos que tuvieron que hacer durante la colonización y que llevaron a la creación de sindicatos y de asociaciones de tipo laboral, campesinas. De hecho, y desde la independencia, el grueso de la Unión General de Cooperativas de Mozambi-

que, presidida por Celina Cossa, está conformado por mano de obra femenina. En las cooperativas se puede contar con el apoyo de otras mujeres para realizar o aprender cualquier tarea (producción, venta, formación...) y han demostrado ser eficaces para salir adelante conjuntamente.

¿Cómo es la presencia de las africanas en los sectores informales?

Suele darse en la agricultura en todas sus versiones y derivaciones: venta de comida, menudeo, preparación de productos tradicionales, destilación de cervezas... y en la ganadería, que siempre se vinculó a un quehacer masculino sin tener en cuenta que a veces la propiedad es femenina. En el pueblo masai, los hombres tienen el vacuno, pero ellas controlan el

“El lugar político no empodera, no da poder en sí mismo, el proceso es al contrario, gracias al resultado de empoderamiento que las mujeres han adquirido tienen un lugar político”.

ganado bovino y toda la producción y comercialización de la lana, los productos lácteos...

Las mujeres controlan el “mercado informal”: puestos de tejidos, pendientes, abalorios... Son capaces de hacer negocio de casi todo. También se emplean en actividades relacionadas con el sector hogar o con destrezas “supuestamente femeninas”, como la higiene o el aspecto físico (estética, belleza). Las redes económicas, el subarriendo de tierras, los microcréditos empiezan a estar también en manos femeninas.

La cooperación, la investigación y el desarrollo también crean empleo informal, hay personas que organizan todo para que el engranaje marche e incluso se crean pequeñas y medianas empresas que encabezan africanas con poder económico. Es un sector de empleo variado y creativo.

La destilación y la venta de bebidas tradicionales es una buena fuente de ingresos para muchas mujeres. ¿Quiénes son las *shebeen queens*?

Son destiladoras (a partir del maíz hacen vinos, cervezas, alcoholes) y regentan tabernas o *shebeens*. Son mujeres con poder, que se agrupan y aúnan esfuerzos para poder sobrevivir económica y, en ocasiones, afectivamente. Entre todas sacan adelante la

taberna y manejan dinero, a pesar de que no cuenten con permisos legales de apertura. Gracias a su unión consiguen desligarse de obligaciones derivadas de las relaciones con varones (u otras comunitarias, no deseadas).

¿La autoorganización de las africanas ha conseguido que tengan sus espacios de poder en el mundo de la política?

Cuando África se independiza las mujeres ya están organizadas y desean ocupar los lugares que les corresponden y esto no sucede sólo en los países donde hubo revolución marxista, ocurrió también en Senegal, Kenia, Tanzania o en Uganda. Ellas no han dejado que les quiten el sitio político que les corresponde, a pesar o precisamente quizá porque han tenido que pasar en pocas décadas por cambios

muy fuertes y rápidos. Nuestro Ministerio de Asuntos Sociales se crea en los mismos años que se creó en Uganda su Ministerio de Asuntos de las Mujeres, y ha habido en los países africanos más ministras, primeras ministras, portavoces y candidatas a la presidencia que aquí, en nuestro país.

El lugar político no empodera, no da poder en sí mismo, el proceso es al contrario, gracias al resultado de empoderamiento que las mujeres han adquirido tienen un lugar político. Me parece importante recordarlo, creo que, a nosotras, se nos olvida a menudo.

¿Cómo está influyendo la deslocalización en África?

Está modificando la situación y en un futuro habrá muchas más factorías. Las empresas prefieren mano de obra femenina para la realización de trabajos monótonos y repetitivos. Se les suele contratar en el sector textil (en Argelia y Marruecos existen muchas), la preparación del tabaco, la electrónica, la industria del cacahuete o la manufactura del pescado. En estas fábricas, ubicadas cerca de las grandes ciudades, las condiciones de trabajo son duras, con jornadas de 40 horas semanales, y cuentan con campamentos para el alojamiento de trabajadoras y trabajadores, que normal-

mente emigran del campo. En algunos casos, las factorías pagan sus salarios en la zona de origen. A su vez, el campo se está abandonando, las mujeres se niegan a trabajar, los niños se niegan a trabajar, porque el dinero llega por otra vía. Está faltando mano de obra para la agricultura.

¿Cómo se está realizando el trabajo de cooperación?

La cooperación repite mecanismos desde los años treinta, no está funcionando desde el punto de vista del desarrollo, tampoco se ha valorado el trabajo realizado en las últimas décadas. Creo que la idea de que ofrecer modernidad significará que los países africanos responderán con modernidad es realmente una falacia. En zonas donde ha habido cooperación la respuesta está siendo justamente la contraria de la que se esperaba. Si no entendemos los mecanismos que funcionan allí a nivel local, los efectos que iremos encontrando serán tremendos. La cooperación está formando a mujeres que serán futuras trabajadoras en las industrias textiles españolas. En realidad no mejoras sus condiciones de vida, sino que se garantiza mano de obra. Esto es una extensión del colonialismo. Las intenciones pueden ser buenísimas pero el resultado puede ser perverso. Hay que reflexionar más, la cuestión ya no es diferenciar entre africanas, españolas o europeas sino que tal vez el sistema formal no pueda darse en todas las situaciones, tal vez haya que buscar otras alternativas. Se vende la imagen positiva de Europa y muchas personas ansían venir a vivir y a encontrarse con el mercado. Les estamos diciendo que existe un mercado formal y un mundo del hogar que no es mercado. A veces la cooperación es irracional, son los Gobiernos africanos los encargados de distribuir los bienes, bienes que nunca llegarán a los más pobres. Tendríamos que cuestionarnos si hay conexión entre desarrollo y emigración.

Hay asociaciones africanas, constituidas por quienes retornaron, que están intentando disuadir a la gente de que emigre, y que se plantean ¿qué significa mejorar la vida?

¿Qué papel han de jugar las organizaciones feministas occidentales en su apoyo a las reivindicaciones de las africanas?

A veces es complicado, celebramos el aniversario del voto femenino y nos olvidamos de las africanas, es como si sólo hubiesen existido movimientos de vindicación femenina en el siglo XIX en Europa o Norteamérica. Evidentemente ellas tuvieron que luchar primero por tener un país, pero cuando consiguieron la independencia automáticamente se asumió el derecho al voto universal. Simplemente se trata de un proceso diferente, pero igual de valioso.

Creo que hay una cuestión de ir contra esencialismos. Las vidas de las africanas son distintas a las nuestras, para ellas la maternidad es un foco de poder al que no están dispuestas a renunciar, por eso reciben con "extrañamiento" las leyes de control de la sexualidad femenina. En 1985, durante la Conferencia de Nairobi, ya lo dejaron claro y las feministas occidentales tenemos que comprenderlo, en África es imprescindible reproducirse para tener estatus, para ser adulta. Nos falla la mirada histórica, el conocimiento, los datos, el saber. Por otra parte, hay que reconocer que el feminismo académico es todavía muy elitista.

¿Cuál es la aportación de la antropología al feminismo?

La antropología ofrece una serie de estudios de contexto, de lo local, y aporta una metodología etnográfica, que permite estudiar un pequeño fragmento de la realidad y ver cómo funcionan las relaciones. Por fin se está incorporando el feminismo a la antropología y además se está empezando a tener en cuenta, ¡que ya era hora!, a los feminismos africanos y a la antropología africanista hecha por mujeres. A menudo la antropología ha malinterpretado las cosas, cuando no se conoce bien la lengua o las costumbres locales, ahora sin embargo hay investigadoras y antropólogas africanas que están recuperando su lugar y deshaciendo equívocos sobre ritos o costumbres femeninas.



María Soledad Vieitez en el Campus de la Cartuja de la Universidad de Granada, fotografía de Carmen Briz.

¿De qué antropólogas, ubicadas aquí o en otros lugares, ha aprendido más?

Hay un grupo que se llama África Feminista, que lleva Amina Mama, que está en Cape Town, Sudáfrica y está también CODESRIA (Council for the Development of Social Science Research in Africa), que realiza estudios de desarrollo, desde Dakar (Senegal). Es necesario recoger el trabajo de las nigerianas Oyeronke Oyewumi, Ifi Amadiume y de Amina Mama. Ésta última escribe y reflexiona sobre la fuga de cerebros, sobre el hecho de que los intelectuales se encuentren fuera del continente y sobre la falta de investigación en la cuestión de género, a pesar de que esta palabra "vende" y se encuentra en todos los grandes proyectos, pero sin actividad detrás que pueda avalarles. Me interesan mucho también las reflexiones de Henrietta L. Moore, una antropóloga de origen nórdico. **T**

(1) *Amazonas: perspectiva etnohistórica*: Madrid, 1993: Akal Ediciones.

(2) *Mujeres de un solo mundo: globalización y multiculturalismo*. Granada, 2003: Colección Feminae. Universidad de Granada. Editoras: Carmen Gregorio Gil y Belén Agrela Romero. El capítulo de Eva Evers Rosanders está dedicado a las senegalesas en Tenerife y el de Soledad Vieitez a África. En breve estará en la calle el *Manual sobre el África subsahariana*, de varios autores (Madrid, 2006: Los Libros de la Catarata), en el que también participa.

(3) Más información sobre CEA en su página web: www.estudisafricans.org.